

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . . . 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

Preparativos, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—  
 Alicante, por El Tío Capa.—Notas sueltas, por Don  
 Cándido.

## PREPARATIVOS

**C**UATRO toros de González Nandín y cuatro de Ibarra serán lidiados en la segunda corrida de Beneficencia que parece se verificará en la primera quincena del próximo mes de Septiembre, si no han padecido equivocación los periódicos en que así lo hemos leído.

Nada tenemos que objetar á dicha resolución, que parece tomada después de maduro examen y con carácter definitivo por la Comisión de la Diputación provincial, á quien corresponde el conocimiento del asunto, aunque bien puede asegurarse que, como no siempre llueve á gusto de todos, no han de faltar personas que hubieran preferido reses de ganaderías distintas, según las afecciones ó aficiones que á determinadas castas tienen los que se llaman inteligentes en taumaquia. A nosotros tanto nos da que se destinen al fin indicado los toros de las vacadas referidas como de cualquiera otra de buen nombre, porque sabemos que los de Nandín proceden de la que formó en Jerez el Duque de San Lorenzo, y los de Ibarra, de la que aún conserva el buen nombre de D.<sup>a</sup> Dolores Monje, viuda de Muruve, vecina de Sevilla; que no son ni una ni otra muy antiguas, pero que sus actuales dueños las cuidan con esmero; y sabemos también que en el presente año han dejado bien puesto el nombre de su divisa, especialmente los últimos, en las corridas de provincias. Siempre que las reses tengan ya cumplidos los cinco años, sean finas, de buen trapío y bien criadas, los ganaderos y la Diputación habrán cumplido sus deberes, como los cumplieron cuando en la última función de Beneficencia presentaron toros de Patilla y Gómez, que, en cuanto á lámina, pocos pueden hacerles competencia. De su bravura no puede juzgarse hasta que se lidian, y aun, en muchos casos, hay que tener presente cómo se les lidia y qué faena se hace con ellos, porque suelen aparecer tardos ó recelosos toros que no lo fueron, si antes de ver los caballos no hubiesen sido recortados, corridos y sofocados á capotazos, y

resabiados y desparramando vista los que para cualquier suerte se ven rodeados de seis ú ocho peones. Mil veces lo hemos dicho: al toro hay que darle lo que pida, no lo que el diestro quiera; que es un error creer que allí se les lleva para jugar con ellos, pues á lo que van es á dar ellos juego, no á que se le den, ni á que con todos por igual se hagan y ejecuten idénticas faenas, que concluyen siempre por ser monótonas y aburrir al ganado.

Para evitar en parte, porque en todo va haciéndose ya imposible, el quebrantamiento de las reses, dado el nuevo y flamante estilo de torear, quisiéramos que la Comisión provincial tuviese en cuenta las observaciones que, con el mejor deseo, vamos á dirigirla. Ningún interés tenemos por determinados diestros; pero sí nos atrevemos á pedir que no contrate para aquél día espadas nuevos que no tienen historia, y que, andando el tiempo, podrán ser mucho con la ayuda de la Providencia, que visiblemente los protege; pero hoy no son nada, ni sirven para otra cosa que para tener intranquilo el ánimo del espectador, pintando en su rostro la angustia y el sobresalto. Suponiendo, como parece natural, que en aquella fiesta tomen parte los matadores de contrata Lagartijo y Guerrita, debe la Diputación buscar otros dos de nombradía justa y ya experimentados, que podrían ser Angel Pastor y Manuel García (*el Espartero*), para que de ese modo, á la seriedad y escuela clásica de éstos se evidenciara la alegre y juguetona de los otros, y así podría darse gusto á los diferentes partidarios de sus distintas clases de toro. A la inteligente maña de Rafael Molina podría responder la artística faena de Angel Pastor; y al bullicioso atrevimiento de Rafael Guerra, la reposada audacia de Manuel García porque el estímulo entre unos y otros habría de desarrollarse forzosa-mente teniendo en cuenta sus buenos deseos de complacer al público.

Pero á fin de que la corrida tenga más atractivo, para que mejor pueda juzgarse la labor de cada uno de los matadores, para que se vea qué clase de lidia pone de manifiesto con más verdad las condiciones de los toros, quisiéramos, que, al menos en ese día, se introdujese una innovación en la forma de distribución de las cuadrillas que en nada afecta al resultado de la lidia, y es que cada espada, sin más gente que la de su cuadrilla, y retiradas todas las demás al callejón de la barrera, lidie solo el toro que le corresponda, con lo cual se evitaría ese

monstruoso barullo que estamos presenciando constantemente, viendo ocho y diez hombres al rededor de las reses, con pretexto de colocarlas para banderillas y muerte. Con los tres ó cuatro banderilleros que tiene á sus órdenes cualquier espada de los modernos tiempos, basta y sobra para correr los toros á la suerte—y no á otra parte—y para ayudar á los picadores, llevándose las reses á donde el espada mande. Claro es, y parece ocioso consignarlo, que el primer espada tiene derecho á estar y funcionar en la Plaza como mejor entienda, puesto que desempeña el cargo de director del redondel, y que lo expuesto no es óbice para que cualquier matador, no teniendo toda la confianza necesaria en sólo sus peones, pueda pedir auxilio á sus compañeros en faena determinada, pero sólo á uno que él escoja, con el beneplácito de su jefe, no á toda una cuadrilla.

Nos ha sugerido esa idea el abuso constante que de torear no, de capotear los toros, ejercitan sin excepción cuantos peones pisan el ruedo, sin atención á los matadores y guiados por su propia voluntad, lo cual ha sido ya causa, más de una vez, para que Rafael Guerra riña ó reprenda con razón, aunque con desabrimiento, á banderilleros antiguos y modernos, picados por el agujón del mal ejemplo. Algo habrían también de adelantar éstos torear con menos confusión y desorden, llegando tal vez á ser lo que fueron bregando el Galleguito, Capita, Blayé, Muñiz y algunos otros que nunca estorbaban en la Plaza.

Cuide, pues, la Diputación, á cuya comisión suponemos animada de los mejores deseos, de traer ó contratar á espadas de primera nota para la corrida de Beneficencia. Si los que hemos indicado no pueden ó no quieren torear en ella, elija con tiempo otros de igual categoría—y al decir categoría, entiéndase en concepto de aceptables por su crédito,—y con eso, y atendiendo á que los toros reúnan las condiciones reglamentarias, y aun las superen en bondad, podremos prometernos una corrida que no defraude, como tantas otras, las esperanzas del público.

Las corridas llamadas de Beneficencia, han tenido en Madrid, á pesar de lo excesivo del precio que para verlas se fija, un atractivo de que las demás carecen para la muchedumbre poco entendida; por falta de conocimientos de los organizadores ó por otras causas, poquísimas han sido las que han dado resultados satisfactorios; esmérense, pues, los señores que



componen este año la Comisión provincial en procurar por todos los medios que la corrida de Septiembre sea notable en toros y en toreros, que *queriendo*, y no escatimando gastos, pueden fácilmente conseguirlo. La afición lo agradecerá.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

Manuel Pérez, apodado *el Sastre*, porque á este oficio estuvo dedicado, es un picador de voluntad, que pica bien, y que empezó su carrera en novilladas el año de 1876. Nació en 17 de Junio de 1858, y es natural de Torrejón de Velasco, en esta provincia, é hijo de Juan y de Eladia López. Ha trabajado con aceptación en muchas Plazas de España, en Montevideo, en Méjico y en la Habana, con las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo, Cara-ancha, Angel Pastor, Mazzantini y otros; y sus humanitarios sentimientos le han hecho tomar parte en muchas funciones benéficas sin retribución alguna y sin temor á cogidas, de las cuales en más de una ocasión ha sufrido valientemente sus consecuencias. Asistió al festival organizado en París para socorrer á los perjudicados en las tristemente célebres inundaciones de Alicante, Murcia y Almería.

Alternó en tanda por vez primera en corridas formales con Juan Trigo, en la decimaséptima de abono, verificada en Madrid el 12 de Septiembre de 1883, y en la actualidad, con la cuadrilla que trabaja más constantemente es con la de Angel Pastor.

## ALICANTE

El *Especta-Club*.—Los toros de Ibarra.—*Religioso*.—Los toros de Cámara.—Nota estadística.—Un puyazo de Agujetas.—La cogida del Espartero.—Picadores lastimados.—Los peones.—Los espadas.—Zululandia en Alicante.—Para el año que viene.—Muchas gracias.

La más brillante de las sociedades de Alicante ha echado la casa por la ventana, ofreciendo á costa de enormes sacrificios pecuniarios dos magníficas corridas de toros, con el concurso de tres cuadrillas de toreros de las que pasan como más aplaudidas, en los días 2 y 3 de este mes, luchando para ello con trabajos de zapa de alguien que debiera haber dado mayor brillantez al acto con su concurso; pero como no hay bien ni mal que duren cien años, las corridas se dieron en los días anunciados, y los resultados fueron satisfactorios para los intereses de los simpáticos socios del *Especta-Club*, produciéndoles una buena ganancia al capital que expusieron para estas fiestas.

Un delegado de la Sociedad pasó á los cerrados de D. Eduardo Ibarra y D. José Cámara, en Sevilla, con bolsa abierta á cuantas exigencias metálicas tuvieron ambos ganaderos. El primero, reseñó una corrida que hará época en Alicante y entre los aficionados de otros puntos que la presenciaron. La igualdad de las reses era perfecta, sus condiciones idénticas; salía un toro bravo, pues el siguiente era mejor; ninguno presentó dificultad aparente para dejarse torear, y hasta en el peso fueron parecidos, pues todos pasaron de 300 kilos sin llegar ninguno á los 310.

Los primero, tercero y cuarto, fueron notables.

Vino entre los toros el que se corrió en sexto lugar, y que atendía por *Religioso*, que merece por sus condiciones párrafo aparte. Acudía á la voz á los burladeros; tomaba pan y azúcar de la mano de algún que otro *atrevido* aficionado; se dejaba palpar las astas; golpear la carne, y hasta que le desprendieran astillas de uno de los cuernos que se despuntó al salir del cajón en que venía conducido. Salíó al redondel un poco manso; pero en cuanto probó el castigo, se hizo bravísimo y dejó en buen lugar á su dueño.

La corrida de Cámara, sin ser buena, cumplió. Hubo alguna desigualdad en la lámina, y algún toro presentó defectos que seguramente se debían conocer en el cerrado. Algo tenía en el ojo izquierdo el primer toro; visiblemente burriciego era el segundo; fueron muy buenos tercero y quinto; regular el cuarto, y malísimo el sexto, especialmente en la muerte, pues adelantaba mucho y ganaba siempre el engaño á los diestros. A no tener seguridad

de lo contrario, parecía un toro toreado. Pesaron las canales menos que las del primer día.

\*\*

La nota numérica de las dos corridas, ha sido como sigue:

*Toros de Ibarra*: 54 varas, 20 caídas, 25 caballos muertos, 19 pares de banderillas, un medio, 86 pases, 6 pinchazos, 4 estocadas, 8 medias estocadas, un descabello, un intento.

*Toros de Cámara*: 50 varas, 16 caídas, 11 caballos muertos, 17 pares de banderillas, un medio, 97 pases, 7 pinchazos, 4 estocadas, 2 medias estocadas, un descabello.

Uno de los mejores lances de dichas corridas fué un hermoso puyazo que Agujetas dió al segundo toro de la segunda. Entró sobre corto, afianzó la garrocha sobre el morrillo, en el que llevaba prendido un palo que el expresado picador había dejado roto anteriormente, y desde muy pasados los tercios llegaron á las tablas en grupo compacto picador, caballo y toro en una magnífica colocación; allí faltaron patas al caballo; éste cayó, teniendo Manuel que abandonar la garrocha; entonces cogió el resto de vara que el toro llevaba prendida, y se levantó entre los más ruidosos aplausos del entusiasmado público.

\*\*

El tercer toro de la primera tarde, llamado *Sevillano*, hizo en todos los tercios una superior pelea, llegando á la muerte fatigoso en extremo, pero con muchas facultades. El Espartero lo toreó de muleta con sobriedad y elegancia, igualándolo al séptimo pase. Tan cerca se puso el espada, que al hacer la reunión no pudo vaciar todo lo necesario, y fué atropellado por el toro, que inmediatamente cayó á los pies del espada. Pasó el diestro á la enfermería á mudarse de camisa, y allí se le vió que tenía en el segundo al tercer espacio intercostal una herida de unos tres centímetros que interesaba á lo largo la piel, tejido celular y fibras musculares.

\*\*

En pocas corridas de toros se reúnen seis picadores que vayan más adelante que en las de que me ocupo. Agujetas y Salustiano, Crespo y el Chato, y Moreno y Joaquín Trigo, fueron los encargados de la primera suerte.

Los caballos, con ser excelentes para otros usos, no valían, sin embargo, para picar toros. No estaban hechos á la boca.

En el primer día tuvieron que retirarse: Trigo, con una fuertísima contusión en la parte superior interna de la pierna izquierda; Crespo, que sufrió unos porrazos atroces en los toros 5.º y 6.º, y el Chato, que también se contusionó un hombro. En la de Cámara pasó también Salustiano con un porrazo feroz á la enfermería.

\*\*

Los peones trabajaron con ahinco en las dos tardes, distinguiéndose en la cuadrilla de Angel Llorens y el Pito; en la de Fernando, Creus y Arana, y Valencia y Julián en la del Espartero.

Hubo exceso de gente alrededor de los toros, resultando casi siempre la lidia un embrollo completo, y estorbando, más que desempeñando buen papel, muchos de los toreros.

Banderilleando, hizo cada cual lo que sabía en la medida de sus fuerzas. Se colocó algún buen par al eterno cuarteo.

## LOS ESPADAS

**Pastor**.—Como director de Plaza, estuvo muy tolerante, consintiendo excesillos á la gente de á pie. Toreó de muleta con despego, pero con finura, y al matar, si bien arrancó largo y cuarteando, en alguna ocasión cogió bien los blandos. En el par de banderillas que puso al 5.º de la segunda tarde, estuvo bien y recordó aquellos del famoso Pablo Herráiz en que arrojaba la monterilla. En quites oportuno.

**Gallito**.—Aun lastimado de una lesión que sufre en el hombro izquierdo, puso también un buen par de banderillas; dió las dos tardes el cambio de rodillas; pasó regularmente sus cuatro toros, pinchándolos con inseguridad después. En los quites se adornó bastante.

**Espartero**.—Valiente hasta la temeridad, como siempre, concluyendo quites de primer orden y estando casi siempre en juego para practicarlos. Toreó de muleta con mucho arte y frescura en los tres primeros toros que mató, pues en el último no lo

permitían las condiciones de la res; y recibió por su trabajo, y á petición del público, la oreja de los dos toros terceros de ambas corridas. En alguna ocasión pinchó algo bajo; pero esto no deslució nada su trabajo, y estuvo sin cesar oyendo palmas las dos corridas, y la música mientras duraba la suerte de matar sus toros. Los adelantos de este joven matador son cada día más visibles.

\*\*

El segundo día de corrida hubo un momento en que desde Alicante nos vimos transportados á la Zululandia. Muchos de los asistentes á los tendidos, terminado de picar el 5.º toro, comenzaron á pedir que los espadas banderilleasen, y como en un principio no entendiesen éstos su pretensión, empezaron á arrojar botellas contra los toreros, acto salvaje que revela los peores instintos y que pone de manifiesto lo que podrá esperarse de semejantes fieras. Pudo la autoridad haber detenido á muchos, pero se contentaban los municipales con ver la corrida entre barreras y la Guardia civil en la grada de debajo de la Presidencia; en cambio, al Pito y Remigio los mondaban á botellazos. ¡Qué cafres!

\*\*

El año que viene, en vista del resultado obtenido por las corridas, y si el litigio de la Sociedad constructora termina, variarían algo los carteles, y la opinión de los socios es ver si pueden reunir á Lagartijo, Espartero y Guerra, ó dar tres corridas, matando en las dos primeras los Rafaelés, y en la tercera seis toros, solo, el aplaudido Espartero, que con tantas simpatías cuenta en Alicante.

\*\*

Termino estos apuntes exponiendo públicamente las atenciones de que he sido objeto por parte de los señores del *Especta-Club*, y desde las columnas de LA LIDIA les reitera á todos su agradecimiento,

EL TÍO CAPA.

Madrid, 7 Agosto 90.

## NOTAS SUELTAS

Hasta ahora habíamos marchado tranquilos. Realmente, en ninguna parte se habían presentado motivos para alterarse más que en Madrid, á cuyo público flemático é impasible le va dando ya tanto por lo que va como por lo que viene.

Pero he ahí que en la penúltima novillada quisieron hacer conmlgar con ruedas de molino á los aficionados de Sevilla, y aunque éstos, como todos en general, no tienen malas tragaderas, encontraron la carne poco aceptable, y armaron la de Dios es Cristo.

Y con razón; hay que convenir en que les sobraba razón. Cualquiera que haya pagado su dinero por un número determinado de objetos, y se encuentre con que la mitad de éstos no le sirven, supondrá lógicamente que ha sido víctima de una engañifa, y ese es el caso exacto de que nos hacemos eco. Soltar los cuartos por ver la lidia de seis novillos, y hallarse con que tres de ellos no se pueden mover á causa de manifiestos defectos, saca de sus casillas al más cachazudo, y le arrastra á lo que fué arrastrada la masa de espectadores que ocupaba el Circo, entregándose á los excesos consiguientes de arrancar bancos y sillas, romper cristales y pegar fuego al maderamen, haciendo necesaria la intervención de la fuerza armada.

No es que patrocinemos el procedimiento; pero de cuando en cuando sería conveniente insinuarse enérgicamente con ciertas Empresas que, si bien les parece, presinden de cualquier corrida de abono, ó la convierten en extraordinaria, ó alteran tranquilamente los programas presentados como cebo para el logro de sus propósitos.

Como es natural, después del suceso discútense las responsabilidades, y aunque el público pone el dedo en la llaga, al fin y á la postre viene á demostrarse que nadie ha tenido la culpa, á no ser el mismo público, que con sus pretensiones ó intemperancias ha dado margen al conflicto, y... hasta el próximo abuso.

Y no hay que cansarse en vano; como no sientan la mano, la cosa no tiene enmienda; el público es el pagano, y otros se ponen la venta.

\*\*

Aumenten ustedes, si gustan, á la cuenta dos cogidas más, de alguna gravedad, según se dice. De Manuel Nieto (*Gorete*) en Valencia, y de Guerra el *Chiquelín* (¡muy señor mío!) en Carmona.

DON CÁNDIDO.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.  
Teléfono 133.